

EL ELEMENTO DEL PENSAR.

LA SEMIOPRAXIS AMBIENTAL DE COMUNIDADES TERRITORIALES.

José Luis Grosso

nuestros latidos abrirán un nuevo punto de partida

Andrés Chanampa, *Azulados*, 2021: 11.

“Semiopraxis ambiental”: el sentido del sentir en el ambiente, el estar sintiendo, el estar-en-el-sentido, estar del movimiento territorial. Algo que, como decía unos meses atrás, también “aquí”, hizo devenir la semiopraxis de un medio sociológico al elemento territorial. Un abrazo con la “metodoestesis” en el camino del sentir.

Canto: Territorio con dos muyus. (Vidala de Sonqo Panpa)¹

(Muyu: movimiento circular, redondo, en espiral, de varias voluciones, hacia un lado o hacia el otro (hacia la izquierda o hacia la derecha), a veces en ambos sentidos unidos por debajo o por arriba, o invirtiendo el sentido al cruzar de uno a otro.)

*(Entrada) Territorio,
 Sonqo-pacha,
 siempre antes nos acoges
 y nos guardas.*

*Que venga la luna
a mi corazón!
que gólpie mi caja
y pase su don.*

Decía hace unos años en Popayán, Cauca:

“Mi pensar llega fragmentario, voy a hablar como a chorros; un pensamiento de ruptura no puede entregarse al hilo de la lógica. Pensar en la ruptura está hecho de disensos, desvíos, burlas, sarcasmo, risa, dolor, sufrimiento, lágrimas, gritos... un

¹ A lo largo y ancho de la conferencia, se cantan coplas de la vidala *Territorio con tres muyus*, de José Luis Grosso, 2021.

pensar que acaricia como pocos (remansa y enciende; de tan tierno, incomoda), y choca" (Grosso, 2019: 33).

Es un *kamasutra* de sanación. Lastima, golpea, empuja, sacude: es un "*teatro de la crueldad*", diría Artaud. Llega en el *don de amor*, que da la vida y da la muerte: da muerte en la vida y da vida en la muerte. Ni pura "vida" ni pura "muerte", porque ellas son abstracciones del confuso y patriarcal Occidente, su "*bio-política*", que busca el dominio de/sobre todo "*territorio*". *Los morfogramas que aquí traigo desde antiguo conjugan vida/muerte.*

Los *saltos* que aquí notarán (y tal vez sufrirán) se deben a que venía pensando, estas últimas semanas, en pausada dedicación, esta conferencia, pero Patty me confirmó el domingo que sería este miércoles, hoy, y entonces, en tres días, resumí mis pensamientos. Junté, revolví, cosí, levanté una *pirqa*. Pero no es sólo, ni principalmente, por ello que hay *saltos en el sentido pensar* que comparto hoy con ustedes. Hay *saltos* porque **de eso se trata**: del *salto del pensar*, del *deshabituado salto del pensar a contracorriente y contrapelo del habitus de continuidad lógica que reina y domina la academia*. Se trata de *remover el suelo del pensar*, o de *pensar desde el suelo, desde donde siempre indefectiblemente pensamos, sin darnos cuenta*. Se trata de *pensar territorialmente*: no "*pensar el territorio*" (desde el *habitus académico eidético-lógico*), sino que la *comunidad territorial nos conmueva el suelo de nuestro pensar*. Más que "*darnos cuenta*", con un dejo de conciencia fenomenológica, aún más acá, *dejarnos afectar, dejarnos sentir territorio: una comunidad territorial sentida se abre bajo nuestros pies. Eso que acontece en cada latido en medio de los otros, estando entre los seres territoriales. Semiopraxis ambiental: un salto en el elemento del pensar.*

Por eso inicio con esos versos de Andrés Chanampa, en su poema *Azulados*, poema que escribió desde Belén, a unos 300 km al oeste de "aquí", conversando con la obra poética de Alejandra Pizarnik, en el Seminario *Cuerpos, praxis y sentidos* que dicté en nuestra carrera de Filosofía en la Universidad Nacional de Catamarca en 2021. Dice Andrés, conversando con Alejandra:

nuestros latidos abrirán un nuevo punto de partida

“Sonqo-pacha”, espacio-tiempo del corazón, territorio de semiopraxis ambiental. Ritmo y salto: los latidos abren nuevos puntos de partida, nuevos territorios de pensar. ¡Alcen sus pies!, y sientan debajo.



Canto: Territorio con dos muyus. (Vidala)

(Entrada, primera y estribillo)

*Territorio,
Sonqo-pacha,
siempre antes nos acoges
y nos guardas.*

*Que venga la luna
a mi corazón!
que gólpie mi caja
y pase su don.*

*Pájaro en el cielo
y abajo lombriz
surcando la tierra
pa' dar buen maíz.*

*Ay!, loro no vengas
a comer mi pan!
¡Defiéndonos, rayo!:
¡que vaya al tunal!*

*¡Que vaya al tunal!
¡Que vaya al tunal!
Que una urpilita
lo ha'i d'esperar!
lo ha'i d'esperar!
lo ha'i d'esperar!*

“urpilita”: palomita del monte

La nueva intemperie de la pandemia, que asola las ciudades, sin refugio posible, como una *vuelta climática, ambiental*, sobre el encerrado capitalismo, que lo saca nuevamente de sí: lo disloca, lo recela, lo distrae, lo altera, lo pone loco, incentiva un nuevo frenesí. En el interregno, nuestras casas, nuestros espacios domésticos, reencontrados, re-habitados, entre plantas y animales y cosas viejas, en desuso, guardadas, muertos y

vivos, lluvia y sol, retomando olvidos, algo escarba las paredes y pisos de nuestras casas, algo camina sobre el techo, roza las ventanas, emerge del fondo: una “*casa tomada*” (como la de Cortázar) vuelve a conversar con la intemperie. Tal vez no haya sido en todos los casos... tal vez no el tiempo necesario... tal vez sólo una pausa con revancha frenética... pero algo pasó allí, alguna señal de los días y las noches, algún sigilo o algún resplandor, un rayo o una niebla, empañaron o rasgaron el velo/la pantalla donde encandila el futuro y se proyecta el simulacro que narra el suicidio del mundo. Nuestra casa, el interregno entre lo acumulado y lo acontecido.



Canto: Territorio con dos muyus. (Vidala) (un golpe cada dos versos)

(Principio de segunda) *Silenciosa el agua
nos moja los pies
y el viento le ayuda
la lluvia a correr.*

*Sol vela los suyus,
chakana reparte,
ñawpaj-pacha vuelve
en todas las artes.*

*Sol vela los cuatro lados
(chakana: la cruz andina)
(ñawpaj-pacha: espacio-tiempo de atrás
que adelanta por detrás)*

Estar a la intemperie de los sentidos incontables: semiopraxis ambiental sensible al elemento del pensar: sensible al salto. Toda una alteración se juega en esta semiopraxis del salto: salto en el elemento del pensar: del pensar lógico-lingüístico al pensar-sensible en la comunidad territorial inhumana; y en el que el más viejo pensar sensible siente el salto: pensar en medio de los elementos entre-cuerpos. De esto trata esta semiopraxis ambiental que vengo diciendo, que vengo a cantar. El canto es el elemento sensible del salto, salto de un verso al otro, salto de un muyu al otro, salto al círculo: danza.

Canto: Territorio con dos muyus. (Vidala) (agitando vaina)

(Final de segunda y estribillo)

*Árboles, vainitas
llenitas de añapa,
mortero de piedra*

(añapa: bebida de algarroba molida y agua)

y mano que canta.

*Ay, no!, calancate,
no comas mi pan!
¡Defiéndenos, rayo!:
¡que vaya al chañar!*

(kalakante: lengua retorcida, loro)

*¡Que vaya al chañar!
¡Que vaya al chañar!
Que una espinita
lo ha'i d'esperar!
lo ha'i d'esperar!
lo ha'i d'esperar!*

*Un salto en el elemento del pensar, en el pensar sensible en medio, en el ambiente de los elementos entre-cuerpos: un pensar sensible al estar no-civilizatorio: ese de “criar monte en el monte” (no la fundación civilizatoria) (Mensa 2021, *La crianza de la vida en el rancho. Conversaciones con la tierra y reconfiguraciones neocoloniales en el monte catamarqueño*, tesis doctoral).*



Canto: Territorio con dos muyus. (Vidala)

(Principio de tercera)

*Pozo de silencio,
¡veníme a buscar
por estos caminos
de polvo y de sal!*

*Junto' los antiguos
vamos a bailar:
sembrando p'adentro
ay!, florecerá!*

(antiguos: antepasados enterrados)

Desarraigos, destierros, desplazamientos, fuera del eje ambiental, en cuerpo y alma, colonizando los pies y el corazón, en la recta occidental del “desarrollo”. Dice Cecilia Mensa:

“Los hombres y mujeres caminan su desplazamiento con los montes a cuestas, llevándolos aquí y allá en el peso de sus dolores, dolores que son locuras, locuras

forzadas del estar arrancado de sus territorios, donde sus pies hicieron raíces, y su cuerpo hizo suelo, suelo que es extraído violentamente cual otro árbol del monte” (Mensa, tesis).

“Occidente” no es “sur”: ambas referencias cardinales nos hablan de que en primer lugar hay un territorio, algo señala desde él. Un ambiente, un elemento del pensar siempre oscuramente en juego.

“Occidente”, en la loca carrera de alcanzar y pasar de largo, de ganar, de ganarle al sol, a punta de tecnología del “desarrollo” (“progreso”, “evolución”): el escape de los pies sobre la Tierra.

“Sur”: movimiento geotrópico, dislocación hallando los pasos del baile, “bailar el símbolo”, decía Nietzsche, los diseños del eje, morfogramas rituales, habitus en la hexis territorial, semiopraxis ambiental.



Canto: Territorio con dos muyus. (Vidala)

(Final de tercera)

*Ashpap mayukunan
torciendo ái van;
algunos van secos
pachakutij ká (kama).*

De la tierra sus ríos / Ríos de la tierra

*Hasta el espacio-tiempo que ha
quedado y que vuelve (pachakuti)*

Aquí llamo a Platón, con su *Timeo*, y a Jacques Driddá, con la *Khôra*. Y los llamo (¿o son ellos los que llaman, u otros que los leen, o que escriben ya en ellos?)... llamo, llaman, ellos u otros, como sea... más acá del antropismo (metafísico congénito: el “Da” del “Sein”, esa direccionalidad identificatoria)... más acá del antropismo del *Gegend* (arcaico *Gegnet*, “comarca”, “contrada”: “aquello en que nos encontramos”, traduciendo la $\chi\acute{\omega}\rho\alpha$ griega) en el “habitar” heideggeriano. Un llamado más acá del *antropismo* del *Gegend*, *Gegnet*, $\chi\acute{\omega}\rho\alpha$, en el “habitar” heideggeriano.

“Χώρα”, para los griegos antiguos de los siglos VIII - IV a.C., era el territorio periférico de la *pólis*, en la costa o tierra adentro, que rodeaba al *ásty*, el centro de la *pólis* (la “villa”) con su *ágora*. Era parte constitutiva de la *pólis*; no vale entonces la oposición “ciudad/campo”, propia del patriarcado teocrático cristiano y de la ciudad moderna. Aunque hay allí ya un *patriarcado* en el *dominio territorial*, que incluye las relaciones de género.

(Postulo que el “*patriarcado*” es un *dominio primariamente territorial*, o un *convertir al territorio en dominio*; no ya *pertenencia a él, estar-en-él*. Mujeres y otros seres territoriales, los “*muchos*” (*póloi*), han caído bajo ese dominio: *mujeres-madres, χώρα-madre*.)

El *ásty*, y el *ágora en medio*, era un espacio propiamente *masculino*; el *ágora* (de *agorégüein*), escenario del *agonismo argumentativo* de los *ciudadanos varones libres*, es decir, *propietarios de tierras*, va a comprometer al *lógos filosófico* como *dominio masculino* de la *argumentación lógica*.

“Χώρα” llevaba aún consigo, en el *silencio de las palabras*, el sentido de “*lo que rodea*”. Su relación con “*χóρος*” (*jóros*): *danzar en círculos, lo que hacen los astros en el cielo*, nos trae la evocación ancestral del *morfograma “muyu”* en el *sentido de comunidad territorial inhumana danzante, el círculo incoincidente, un espiral sentido de pertenencia*.

Ver CHANTRAINE, Pierre 1984 *Dictionnaire étymologique de la langue grecque. Histoire des mots*. Paris: Klincksieck.

Lo *inhumano de la comunidad territorial* consiste en *desaprender el privilegio (distanciamiento/separación/exclusividad/elevación)* de lo “*humano*” y su *ver/decir* como *marca del pensamiento occidental*, que habita la *Filosofía, la Ciencia, la Ética*, incorporado en la *episteme* (ya netamente) “*social*” a través del *formateo escolar de una ciudadanía política (cosmo-polita)*, es decir, “*Humana*”, como el ilustrado Kant lo remarca en su *Antropología en sentido pragmático*. No es renovar la fría realidad de la física cartesiana, sino *hallar lo (apenas) “humano” (una diferencia ridícula, de risa, oblicua, deformante, refractiva, no el redoblante “Humanista”)* en un *entramado de relaciones que lo destituye, lo desidentifica y lo sume en la extensión sensible del sentido*. No hay *Hombre*, pero hay *comunidad territorial*. No *hace falta “humano” para que haya “puentes y plazas”, como proveyera Heidegger; los hay*

desde mucho antes, es decir, siempre más atrás, o mejor, desde el siempre volver del universo/pluriverso; desde que el don refracta; los afectos tocan todos los seres. ¡Como si no pudiéramos sino partir de lo “humano” como aquello que “somos” (fenomenológicamente, es decir: egológicamente, en el interior de la fantasía de la conciencia del “sujeto”)!, y ¡claro que podemos! Y partimos de otro punto de partida, otro latido nos devuelve al ritmo y al salto, a la danza, desde que “estamos” (comunitariamente). He ahí la no-metafísica de lo inhumano.

En el *Timeo*, Platón (bajo la máscara de Timeo) trae la *χώρα* a su pensar eidético-lógico sobre la materia del mundo en su movimiento. Platón da cuenta de una **dificultad en someter al discurso de las ideas (lógos/éidos) la materia del cosmos; como asimismo rodea la jóra el centro de la pólis (ágora). Ni el modelo ni la copia alcanzan a hablar y figurar la χώρα, sino un “tercer principio”: “aquello en lo que deviene lo que deviene de lo inmutable”** (*Timeo*, 50d, p. 206). Enfatizo el “en”, que no es ni la copia (imagen, “lo que deviene”) ni el modelo (idea, “lo inmutable”). A Platón no le alcanzan las palabras de la lógica ni la videncia ideal. Ágora (lugar de enunciación argumentativa) y lógos resultan asediados/asolados/amenazados por la *χώρα*.

Χώρα, marca Driddá, abre [emplaza] la diferencia categorial de *modelo* y *copia*, y con ella: las diferencias sensible/inteligible; materia/idea; cuerpo/alma; visible/invisible; mimema (material) / paradigma (ideal); inmutable/corruptible, como “tercer género” entre la lógica de la exclusión y la lógica de la participación (16): “lugar”, “sitio”, “dar lugar”, “emplazamiento”, “región”, “comarca”, el entorno del centro de la *pólis*, más acá siempre de la oposición misma y de sus inversiones o dialécticas (22); como “madre” o “nodriza”, “receptáculo”, “porta-matriz”, citando a Platón en el *Timeo*, metáfora radical (que por tanto no lo es), “más situante que situada” (21), en la que “la trópica [movimiento] y el anacronismo [ciclicidad simultánea] son inevitables” (24), por ser inalcanzable, intocable, no mellable ni agotable (26), muy cercana e infinitamente lejana, porque de ella recibimos (27) el dar que no es un don determinado (28), sino el abrir-lugar como una grieta (41-42).

DERRIDA, Jacques 2011 *Khôra*. Buenos Aires: Amorrortu (1993).

Χώρα es la *abertura gestante* que da lugar (-a luz). Esta matriz sin origen es aquella trópica, secundariedad de estilo, insensatez (*in-sensum: estar-en-el-sentido*) cultural, que, en la *contra-narrativa intercultural poscolonial*, opera lo que hace varios años llamara "*matrices rituales de creación*".

Pero *χώρα*, asimismo, no obstante, pertenece a la *episteme occidental*, a la *abertura/oclusión del ver/decir, éidos/lógos*.

Aunque en la *semiopraxis: semiopraxis territorial ambiental*, toca otras maneras de conocer, y es lo que hace que no pueda constituirse en *matriz epistémica universal, única e irremovible*. La *χώρα* sólo se abre desde otras maneras de conocer, en el *dislocamiento intercultural*; nadie lo sabe, sólo se *hace-sentir*. Algo indigerible a las Ideas, inconceptualizable, fuera de todo *lógos*; es decir (sin decir posible que lo abarque), fuera de la trama *jorática* *indisoluble del ver/decir greco-europeo-occidental*. Algo no-metafísico, pre-metafísico (sin opresión evolutiva, sin teleología desarrollista), y donde toda metafísica, (aunque aún) en su ignorancia, es posible sin Ser-lo.

Hay en el *Timeo* una dificultad en someter al discurso de las ideas (*lógos/éidos*) la materia del cosmos; como asimismo rodea la *jóra* el *centro de la pólis (ágora)*. Se (des)marca aquí ya un anuncio/insinuación/profecía de la cuestión *ambiental*, del *pensamiento ambiental*, de una *semiopraxis ambiental*, más acá de toda fenomenología, que *atraviesa y excede la hexis del pensamiento occidental*. *Jóra* abre la *episteme occidental: entre su adentro y su afuera*. Es una *vaguedad gestadora*, que ninguna *lógica* puede someter a su *idealidad*. Una *vaguedad gestante: algo matricial (materno/material/reticular/participativo/compositivo/afectivo/grammático)* hay allí *in acto/in praxi*. Como tal vez (no) quería Platón, los *morfogramas rituales* son *inabstraíbles, inseparables, están-en-el-sentido (in sensum)*, del movimiento en la pertenencia a la *comunidad territorial*. Un *magnetismo del sentido* que sume en la danza. Se siente: así se sabe.

Dentro de la *jóra*, tendemos (he ahí el *habitus en acción*) a interpretarlo todo en los términos (*lingüísticos y prediales*) de la *metafísica del ver/decir*. He ahí nuestra *captura en el Ser* y nuestra *resistencia al dislocamiento intercultural: a la "ontografía del discurso del otro"*, decía Kusch; a la "*surografía*" -del Sur, no del Ser ("ontos"), *parafraseando a Leff*; al estar territorial. En esta *imperceptibilidad sensible/lógica* quedamos atrapados quienes hemos sido socializados por/en Occidente y sus

instituciones. A esto nos hace sensibles (*a estar-en-la-inasibilidad-del-sensum*) una *semiopraxis ambiental*. Por eso, la *corografía* (el diseño de toda *jóra*) no se circunscribe al espacio geográfico occidental: los “*coremas*” constituyen un “alfabeto” infinitamente extendido, imposible, preñado de in-totalidad, unas *matemáticas* que no cierran, que abren: *matemáticas del corazón*, “*coreografía*” de una *danza territorial*. Un “*corema*” (más, siempre uno más), como toda gestación, insiere la contingencia.

Los “*morfogramas*” rituales ancestrales (*que han andado antes y delante: latín “cēdere”, ir, andar; como el afuera del “ñawpaj-pacha”, o el adentro/abajo - “manqha/ukhu”- de arriba y de abajo, o el “aywa-pacha” de Alfredo Lozano, invisible e intocable, las oscuridades que sostienen -“tiqsi”*) les llegan a los “*coremas*” siempre de fuera. “*Formas*” a modo de “*huellas*”, escrituras embarradas, barroas (nunca ideales, abstractas), en la contingencia y agitación de “*un dios ausente*”, como dijera Platón en el Timeo (Timeo, 52d-53b, p. 209-210). Están sosteniendo el territorio: la comunidad territorial escribe. La comunidad territorial está en esa exterioridad morfogramática ancestral.



Canto: Territorio con dos muyus. (Vidala)

(Completa)

Territorio,
Sonqo-pacha, Espacio-tiempo del corazón
siempre antes
nos acoges
y nos guardas.

Que venga la luna
a mi corazón,
que gólpie mi caja
y pase su don.

Pájaro en el cielo
y abajo lombriz
surcando la tierra

pa' dar buen maíz.

*Ay!, loro no vengas
a comer mi pan!
¡Defiéndenos, rayo!:
¡que vaya al tunal!*

*¡Que vaya al tunal!
¡Que vaya al tunal!
Que una urpilita
lo ha'i d'esperar!
lo ha'i d'esperar!
lo ha'i d'esperar!*

palomita del monte

*Silenciosa el agua
nos moja los pies
y el viento le ayuda
la lluvia a correr.*

*Sol vela los suyus,
chakana reparte,
ñawpaj-pacha vuelve
en todas las artes.*

*Sol vela los cuatro lados
(chakana: la cruz andina)
(ñawpaj-pacha: espacio-tiempo de atrás
que adelanta por detrás)*

*Árboles, vainitas
llenitas de añapa,
mortero de piedra
y mano que canta.*

(añapa: bebida, algarroba molida y agua)

*Ay, no!, calancate,
no comas mi pan!
¡Defiéndenos, rayo!:
¡que vaya al chañar!*

(kalancate, kalakante: lengua retorcida, loro)

*¡Que vaya al chañar!
¡Que vaya al chañar!
Que una espinita
lo ha'i d'esperar!
lo ha'i d'esperar!
lo ha'i d'esperar!*

*Pozo de silencio,
¡veníme a buscar
por estos caminos
de polvo y de sal!*

*Junto' los antiguos
vamos a bailar:
sembrando p'adentro
ay!, florecerá!*

(antiguos: antepasados enterrados)

Ashpap mayukunan

De la tierra sus ríos / Ríos de la tierra

*torciendo ái van;
algunos van secos
pachakutij ká (kama).*

Hasta el espacio-tiempo que ha quedado y que vuelve (pachakuti)

*Ay!, chiki no vengas
a comer maíz!
¡Llévatelo, rayo!:
¡que vaya al cebil!*

*¡Que vaya al cebil!
¡Que vaya al cebil!
Que el viejo Sachayoj
lo ha'i de criar!
lo ha'i de alegrar!
lo ha'i de surtir!*

*(Sachayoj: dueño, protector y cuidador
del monte)*

*Territorio,
Sonqo-panpa,
siempre antes
nos acoges
y nos guardas.*

entierro al raso del corazón

Señalan Emilio y Duncan Wagner, dos hermanos franceses, arqueólogo y dibujante, respectivamente, radicados en Santiago del Estero durante la primera mitad del siglo XX, que no pueden derivarse las culturas del “viejísimo ‘Nuevo Mundo’” de las viejas culturas del “Viejo Mundo”, porque son algunos elementos los que muestran estos paralelos, y no todos. Entre ellos, recursivamente: la greca, la doble espiral, la roseta, el adorno escalonado, la figura antropo-ornito-ofídica (Wagner y Wagner 2015: 60). [El mismo criterio de Posnansky respecto de Tiwanakw, en torno de la presencia selectiva de señales arcaicas.] Estos pocos trazos son las “líneas originales” (61), dicen los Wagner.



Figura XX. Urna funeraria, decorada de grecas de una admirable regularidad (rio Salado). Museo Arqueológico de Santiago del Estero. (1/5 del tamaño natural).



Figura XXI. Pucio con asas chatas, pintado de negro sobre blanco, decorado de grecas de doble filete. Las Represas de los Indios, Chaco santiagueño. Museo Arqueológico de Santiago del Estero. (1/3 del tamaño natural).

(Wagner y Wagner 2015: 64)

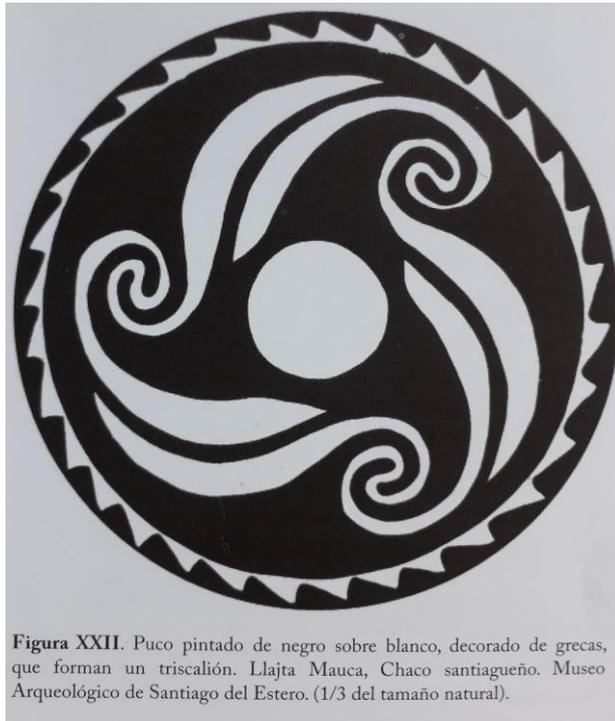


Figura XXII. Pucio pintado de negro sobre blanco, decorado de grecas, que forman un triscalión. Lajta Mauca, Chaco santiagueño. Museo Arqueológico de Santiago del Estero. (1/3 del tamaño natural).

(Wagner y Wagner 2015: 65)

(Pero un imaginario de *continuidad* en un *único espacio-tiempo*, que desconoce asimismo, en su reducción “cultural” antrópica, una *comunidad territorial inhumana*, los atrapa a los Wagner en *un mismo pensar sin salto*.)

Los morfogramas son artes y escrituras de esas comunidades territoriales (no “humanas”), se juegan ritualmente, y su conversación/interacción lleva las marcas de los grandes movimientos

planetarios y universales. No están inscriptos objetivamente como “cosas en sí” ni en la ideal figuración “abstracta”, sino en la *elemental danza ritual* que dibujan:

el *asiento (tiana)* “arquitectónico” (el *asiento abierto al raso cada vez: pachap kacharisqa tianan, con su punku, puerta*);
el *inti-watana* (*amarre/asiento del sol*), el “observatorio” de la luna (en cuencos de agua sobre la piedra) y el “calendario”: la *chakana*;
la urna funeraria, *pukos* (platos) y *pajchas* (recipientes por donde fluye el agua en los rituales de lluvias, y desde *pujios* - manantiales, ojos de agua- y *paqarinas* - nacientes en los cerros);
los *wayra muyus* (remolinos) y *mayu muyus* (remolinos del agua);
los astros en el cielo (sol, luna, estrellas y constelaciones);
los desplazamientos del planeta Tierra (rotación, traslación, nutación y precesional);
plumas al caer, carreras y vuelos de los animales (cóndor, suris, serpientes, tortugas, ranas y sapos, pumas y jaguares, loros, iguanas y lagartijas; no clasificados por “reinos”: mineral, vegetal, animal...);
la disposición de troncos y tallos, hojas y espinas, flores, frutos y semillas (maíz, mastuerzo, cactus y espináceas, árboles);
los cristales en las rocas, estratos y cantos rodados;
los fenómenos atmosféricos (rayos y relámpagos, nubes, huracanes y ciclones, auras, nieves y lluvias);
el canto, el rezo, la música y el baile...

Tanto en los Wagner como en las disciplinas académicas, la “ilusión Arqueológica” sigue tras el trazo de la “ilusión Histórica”: un *trazo lineal, continuo, progresivo*. Pero en los *morfogramas*, esas “matemáticas del corazón” (Grosso 2021), ese *saber de los pies, ese pensar bailando* que “*baila el símbolo*” (Nietzsche), no hay derivación/desgajamiento de “cultura” humana, sino *conversación/interacción en la comunidad territorial en sus ritmos y ciclos*.

Las “líneas originales” son siempre actuales y arcaicas en su “Eterno Retorno”; son arcaicas y actuales, la mayor innovación, porque *vuelven, y vuelven porque han quedado: restan; los seres del universo ni se han ido ni se han “rendido”, están siempre “ñawpaj”*: por atrás y por detrás,

adelantando; están en el ñawpaj-pacha, cuarto pacha, pacha que hace cuatro: espacio-tiempo de atrás y que adelanta por detrás.

La “ontología” (por política que sea... o tal vez por eso) no se *mueve* de su *elemento eidético-lógico-lingüístico instituido/institucionalizado*; no *salta* al *elemento del pensar (dancístico-ritual) de los morfogramas*; sigue usando la página, el esquema en el plano, las diferencias conceptuales establecidas en la Lógica del lenguaje; no sigue la *trama intuitiva que toca el plástico y metamórfico enjambre sensible*. Más intuyen los animales, las plantas... Es necesario romper el antropocentrismo, la espacio-temporalidad lineal cristiana-europeo-occidental y la trampa del empirismo subalterno. Es lo que una *semiopraxis ambiental* tiene para decir, para cantar.



Subamos al tren poético de la curvatura del espacio-tiempo en Azulados, de Andrés Chanampa (2021), en su larga conversación con Alejandra Pizarnik:

Océanos de miel.

*Discontinuados hablamos en silencio
sobre nuestros profundos deseos,
me cuentas por qué es tan importante para ti
exterminar tu pasado oscuro,
aunque ya no vislumbras tu futuro,
o será que ya estamos en él.
Nos encontramos arriba del tren,
sí, ese al que subiste aquella vez,
porque las grietas vuelven en cada momento
a marcar nuestra piel,
nos recuerdan lo que somos, nos obligan a nadar
en océanos de miel,
más lento cada vez, más lento cada vez.
Nos duele no entendernos,*

*pero... de qué nos valdría entender
lo que vemos cada día en el espejo,
si no es nuestro reflejo
el que habla por nosotros.
Estamos, pero ya no me preguntes cómo,
que ambos sabemos que la noche cambia su sentido
cuando la observamos desde la orilla de la tempestad.*

“Desde la orilla de la tempestad”: en la contingencia, en el entrecruce ritual, en los borrosos morfogramas de la comunidad territorial: estamos a la intemperie de la semiopraxis ambiental Sur...



Nada de “religión” en esta *mística ambiental* que *habita* cada día y cada noche en el *cazar, coleccionar y sembrar, en el comer, en el multiplicar y hacer crecer, en el andar con vivos y muertos, en el celebrar, bailar y cantar, en el hacerse-entre-otros, en el “estar criando monte en el monte”*, como decía Cecilia Mensa.

Los diseños simbólicos, aquellos trazos que constituyen “*líneas originales*”, dicen los Wagner, son “*forma plástica de la plegaria*” (70):

“Un arte semejante sólo puede nacer y desarrollarse en un ambiente profundamente saturado de religiosidad [mística, más bien diría]... aquella que ata el corazón del hombre por conducto de las fibras más vigorosas y sensibles de su ser a la gran naturaleza creadora universal, madre nutricia a veces benéfica y otras cruel ... cada uno de los fenómenos del cielo y de la tierra adquiriría voz para hablarle, y el innumerable concierto de esas voces –el redoble de los truenos, el rugido del huracán, el estrépito de las olas contra las rocas de la playa, el murmullo del torrente precipitándose desde las montañas, el estremecimiento del follaje agitado por el viento– hallaba traducción en las obras de su ingenio servido de su mano. El humo del volcán y del incendio, los zigzags del relámpago en las sombras de la noche, la nube ligera, ahuyentada por la brisa, el chorrear de la lluvia, el granizo, la niebla, el blanco manto de la nieve, el arroyo serpenteante del valle, el lago oculto en un repliegue de la montaña,

representaban para él seres familiares que lo rodeaban por todas partes y compartían las alegrías y las penas de su vida diaria. Poderosos y sutiles lazos vinculaban su carne y su alma a los árboles del bosque y a los numerosos comensales que en él se cobijan; la fiera en acecho entre las altas hierbas, el águila posada sobre una rama o desplegando sus amplias alas en el espacio, la serpiente que se arrastra en la penumbra del sendero no eran para él extraños. ... De este íntimo y constante contacto con la vida universal, el artista simbolista extrajo el secreto de sus inspiraciones y el de las innumerables formas en que las tradujo, y que sin ella no habrían podido nacer” (Wagner y Wagner 2015: 69-70).

Esto que los Wagner conjugan -siguiendo el imperativo de “Occidente”- en pasado, cultivando una vez más la *linealidad del “tiempo único y homogéneo” del “progreso”* (de la Modernidad y del Estado-Nación, Benjamin 2010; Patterjie), *nosotros, nos-otros, nosotros-entre-otros, en medio del salto del pensar ambiental, nos* habremos descolonizado cuando lo decimos, una y otra vez, *en presente, o mejor, y en la curvatura del espacio-tiempo, en los gerundios de lo que vuelve, queda y vuelve.* Dicen los Wagner:

... cada uno de los fenómenos del cielo y de la tierra *adquiere* voz para hablarle, y el innumerable concierto de esas voces –el redoble de los truenos, el rugido del huracán, el estrépito de las olas contra las rocas de la playa, el murmullo del torrente precipitándose desde las montañas, el estremecimiento del follaje agitado por el viento– *va hallando* traducción en las obras de su ingenio servido de su mano. El humo del volcán y del incendio, los zigzags del relámpago en las sombras de la noche, la nube ligera, ahuyentada por la brisa, el chorrear de la lluvia, el granizo, la niebla, el blanco manto de la nieve, el arroyo serpenteante del valle, el lago oculto en un repliegue de la montaña, *están siendo* para él seres familiares que lo rodean por todas partes y *comparten* las alegrías y las penas de su vida diaria. Poderosos y sutiles lazos vinculan su carne y su alma a los árboles del bosque y a los numerosos comensales que en él se cobijan; la fiera en acecho entre las altas hierbas, el águila posada sobre una rama o desplegando sus amplias alas en el espacio, la serpiente que se arrastra en la penumbra del sendero *no son* para él extraños...”

El gerundio canta: va cantando en sus muyus.



*he decidido seguirte hasta donde no estés,
o no esté.*

...

*este juego de espejos
en el que por todas partes
me veo a ti.*

Andrés Chanampa, *Azulados*, 2021: 26 y 31.

Estamos en comunidad. Estamos yendo: kawsayapi rikunchis, poco a poco en el vivir nos vamos. El gerundio canta en la pertenencia a la comunidad territorial. Tal vez lo más sensato que hacemos (o debamos hacer) sea ir cantando/danzando, para lo cual no hay éidos ni lógos ni Ser que lo sustituya. Por ahí va, compañeros amigos, nuestro camino en semiopraxis ambiental.

Canto: Territorio con dos muyus. (Vidala)

(Entrada y salida)

*Territorio,
Sonqo-pacha,
siempre antes
nos acoges
y nos guardas.*

Espacio-tiempo del corazón

*Territorio,
Sonqo-panpa,
siempre antes
nos acoges
y nos guardas.*

Entierro al raso del corazón

San Fernando del Valle de Catamarca, 2 de febrero de 2022.-